Entrevista

Irene Arias, volver a pintar.

Lucía Rivadeneyra

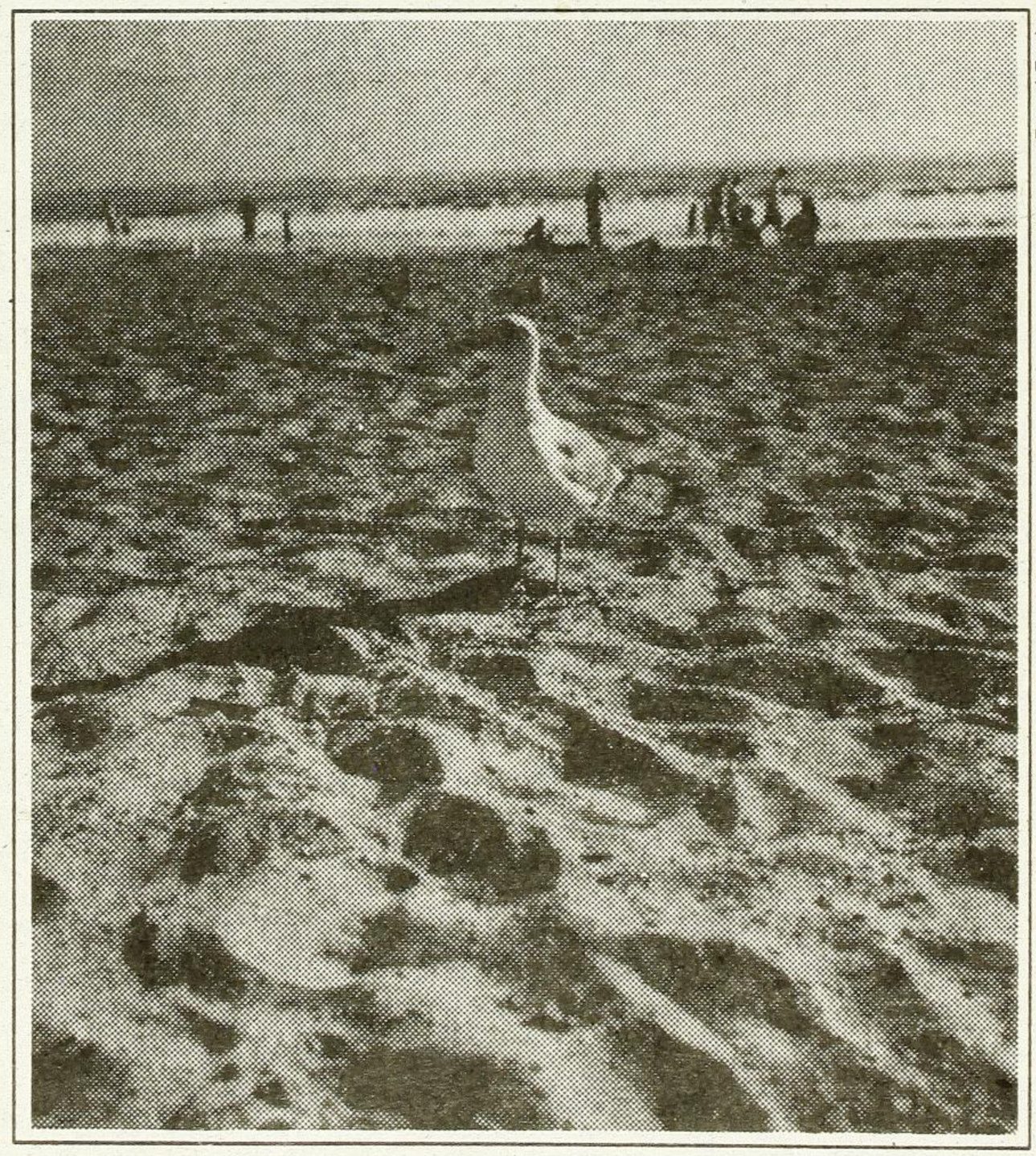
Irene Arias nació para pintar. La luz la ha acompañado desde que abrió los ojos en Mazatlán, Sinaloa el 5 de abril de 1936. Ha montado 22 exposiciones individuales y 33 colectivas, tanto en México como en Estados Unidos y Europa. Durante veinte años fue una viajera incansable y sus ojos se robaron los colores de muchos atardeceres y de muchas auroras para después obsequiarlos en sus cuadros. Hoy en día vive en Durango, cerca del desierto y de la luz inenarrable del norte de la República. El Instituto Municipal del Arte y la Cultura de Durango tiene una sala que lleva su nombre. Su exposición más reciente puede admirarse, durante todo el mes de octubre, en el *Centro Cultural Casa Juan Pablos* (Malintzin No. 199 Col. del Carmen, Coyoacán).

¿Cuándo empiezas a pintar?

Desde niña, fui una niña muy soñadora. Mis papás siempre me regalaban cuentos de hadas que tenían unas ilustraciones preciosas, a pura línea. No sólo leía el libro también dibujaba lo que veía en los cuentos. Todos mis cuadernos estaban llenos de hadas. Leía, también, muchos libros de la colección "Marujita", unas ediciones argentinas que traían ilustraciones de gnomos y duendecillos pintando grutas en el verano. Yo quería hacer lo mismo y siempre estaba dibujando.

¿Y cómo se desarrolló la pasión por la pintura, en qué momento te diste cuenta que pintar era una necesidad?

Yo hacía dibujos, retratos a mis amigas, pero jamás pensé que pudiera estudiar o dedicarme a eso, hasta que Olga mi hermana le dijo a mi mamá "¡oye, es que Irene tiene que estudiar pintura!". Y empecé a estudiar con una prima mía, alumna de Barbasano, un pintor español que tenía la es-



Rotmi Enciso

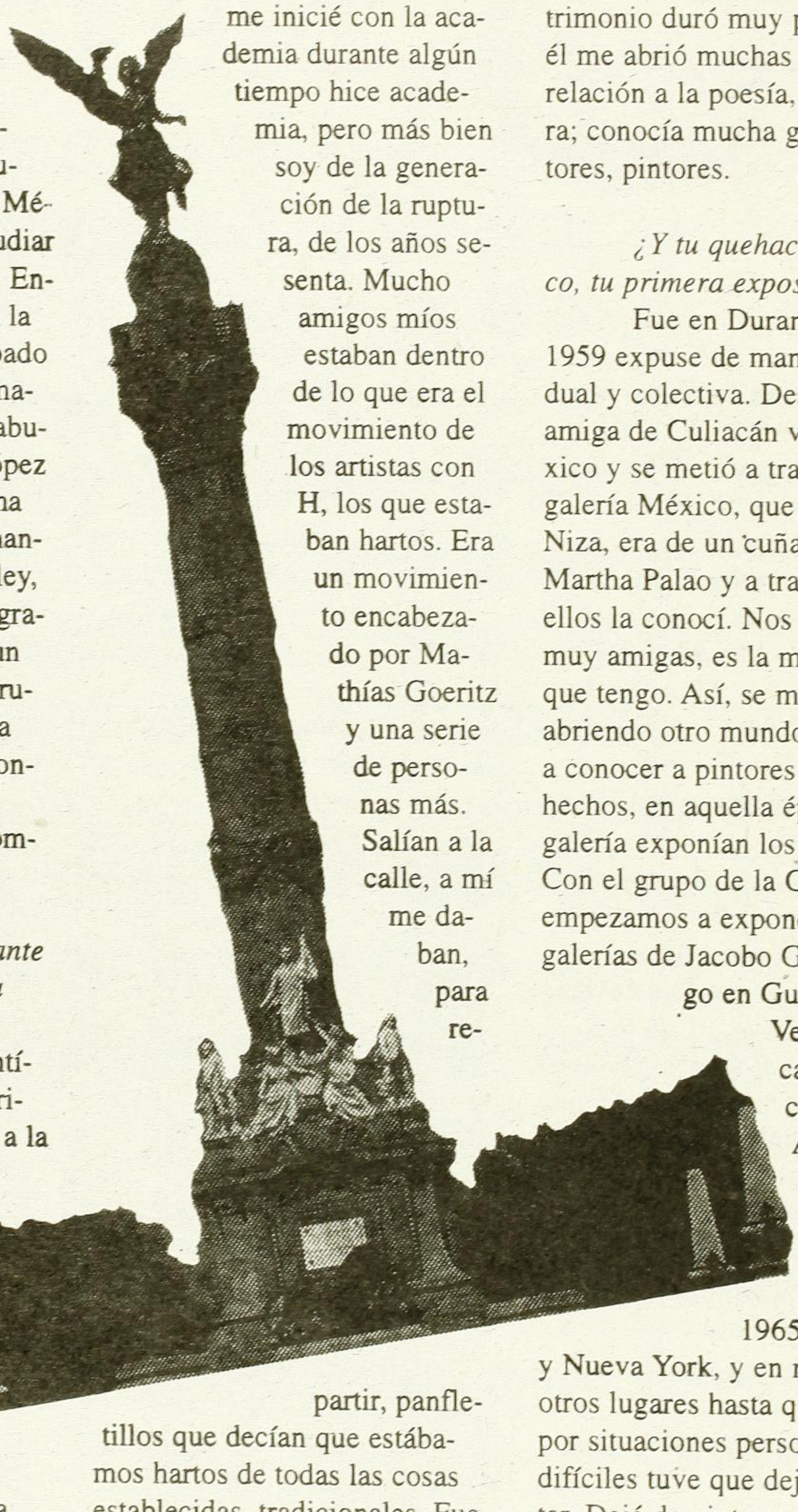
cuela española, muy académica. Así empecé, ella me dijo "tienes una habilidad increíble para dibujar", entonces entré a la Esmeralda, soy esmeraldina.

¿Entonces ya vivías en el Distrito Federal?

Sí, después de haber vivido en Mazatlán, Culiacán, Ciudad Obregón, Durango llegué a la ciudad de México. Cuando empecé a estudiar con mi prima ya vivía aquí. Entré a un taller que estaba en la Ciudadela, un taller de grabado con Guillermo Silva Santamaría en el que había gentes fabulosas como Toledo, Luis López Loza, Roberto Donis, Martha Palao, Leticia Tarragó, Fernando Vilchis, Guillermo Barkley, que después se hizo escenógrafo, y Vicente Gambia. Era un grupo muy bonito, era mi grupo de la tarde. En la mañana estaba en la Esmeralda, entonces se podían tomar talleres sueltos o hacer la carrera completa.

¿Esa vivencia itinerante de qué manera influyó en tu obra?

Para mí fue importantísimo vivir en el norte. En primer lugar, se abren los ojos a la luz, se llena el alma de luz porque el norte es luz. En Ciudad Obregón vivía en una casa que estaba un poquito fuera del centro, en esa época, y había campos de trigo, entonces el amarillo lo tengo metido en el alma. En Mazatlán, el mar, el increíble mar infinito, la arena... todas esas cosas se van quedando, no puede uno deshacerse de ellas.



Después Durango, la maravillosa luz, otra vez el desierto. Todas esas sensaciones que da Durango se me fueron quedando en el alma y las he ido sacando lentamente, no fue de golpe. Como me inicié con la academia durante algún tiempo hice academia, pero más bien soy de la generación de la ruptura, de los años sesenta. Mucho amigos míos estaban dentro de lo que era el movimiento de los artistas con H, los que estaban hartos. Era un movimiento encabezado por Mathías Goeritz y una serie de personas más. Salían a la calle, a mí me daban, para repartir, panfletillos que decían que estábamos hartos de todas las cosas establecidas, tradicionales. Fue cuando empezamos a pintar diferente, aunque hayamos tenido una base académica.

Después me casé con un poeta, Carlos Nieto. Estaba enamorada hasta la médula porque soy de las que se dan, ya sabes, como debe ser, no puede ser de otra manera. Tenía que buscar un poeta porque toda mi vida, desde adolescente me gustaba la poesía. Me aprendía poemas de Neruda, de García Lorca y muchos otros. El matrimonio duró muy poco, pero él me abrió muchas puertas en relación a la poesía, a la cultura; conocía mucha gente, escritores, pintores.

¿Y tu quehacer pictórico, tu primera exposición?

Fue en Durango, en 1959 expuse de manera individual y colectiva. Después una amiga de Culiacán vino a México y se metió a trabajar a la galería México, que estaba por Niza, era de un cuñado de Martha Palao y a través de ellos la conocí. Nos hicimos muy amigas, es la mejor amiga que tengo. Así, se me fue abriendo otro mundo. Empecé a conocer a pintores ya muy hechos, en aquella época en esa galería exponían los mejores. Con el grupo de la Ciudadela empezamos a exponer en las galerías de Jacobo Glantz. Luego en Guanajuato, Veracruz, Zacatecas, Michoacán, Aguascalientes... En 1963, en Portugal; en 1965, en París y Nueva York, y en muchos otros lugares hasta que un día por situaciones personales muy difíciles tuve que dejar de pintar. Dejé de pintar veinte años.

¿Fue una decisión o de pronto te diste cuenta que no estabas pintando, que tus manos guardaban silencio?

No fue una decisión, fue una necesidad. La mente se-

guía, pero tenía otras prioridades. Pienso que la vida de otras personas en uno puede ser demasiado importante. Mi hermana Olga, poeta, escritora, me decía cosas hermosas, algo que siempre recuerdo es que un día me dijo que me esperaría todo lo que fuera necesario para ser gemelas, y me esperó a que volviera. Un día regresé a su lado. Pero a los dos años murió de cáncer.

¿Cuándo vuelves a la pintura?

Volví a pintar en el 92, expuse en Durango, como si fuera por primera vez, después de veinte años; luego en Sinaloa, en Culiacán, en León en el Museo de Arte Moderno de León... Volví a pintar, pero no había traído nada a México hasta que un día dije "por qué no expongo en México". Le escribí a Alejandro Aura porque es muy amigo mío ¿tenía que ser poeta, verdad? Me contestó con un telefonazo y organizó todo ¡sin ver mi obra!

¿Pero sabía quién era Irene Arias?

Sí, de hecho él tuvo una galería hace mil años con Carlos Bracho que se llamaba *Aura y Bracho,* ahí expuse en el 71, él tiene algunos cuadros míos; Carlos Bracho debe tener también algunos. Así fue como llegó la exposición a la *Casa de la Cultura "Jaime Sabines",* este año de 1999. Después en el metro Coyoacán, durante todo agosto. A partir del 30 de septiembre estará en la galería de la *Casa Juan Pablos,* hasta ahí tiene vida esta exposición.

¿Cuántos cuadros tiene esta exposición?

Tiene 25 cuadros son tres series. Una serie que a mí en lo personal me satisface, es sobre el fallido levantamiento criollo en el siglo XVI. Lo hice después de releer a Fernando Benítez, es que tengo tanto amor por México. Amo a mi país. A mí me impactó tremendamente ese estigma que tenemos los mexicanos de traición a nosotros mismos, entonces es una serie que la pensé y la sentí mucho porque cómo hablar de la historia sin poner nada narrativo, es decir, utilizando nada más formas y figuras. Entonces utilicé pintura con spray, pero de la que se usa para pintar cocinas y carros, para lograr el oro viejo, los bronces, algo que hiciera pensar a la gente en el siglo XVI.

El cuadro tiene un arco, el arco de la colonia y traté de poner todo el sentimiento que tenía de esa terrible traición que hizo Martín Cortés a los otros criollos, que lo apoyaban para ser emperador de México delatando él mismo a la corona. Traté de poner ese drama, esa tragedia en dos cuadros.

Luego hay otras dos líneas; una, a la que le llamo de los nopales, que es el ambiente físico que me rodea en Durango, el semidesierto, la tierra; ahí también uso mucho oro de hoja porque Durango tiene las entrañas ricas en oro. La otra, el ambiente físico, el viento, es una llanura que termina en la sierra. En esa llanura corre el viento y el viento es sensorial, lo sienten tus sentidos, es erótico, cómo decírtelo, es una sensación de que algo te está poseyendo, te abraza.

¿Irreverente?

Irreverente, te acaricia, se te mete en el cabello, en el oído, en la garganta, hace todo lo que le da la gana. Entonces esa es la otra línea, el terregal porque el viento viene con tierra, el viento que viene de la sierra, las polvaredas...

¿Qué pasa con la luz, Irene?

La luz es lo más importante dentro de todos estos cuadros, aun en la línea del fallido levantamiento... hay algunos cuadros que son obscuros, intencionalmente pinto sobre un fondo puesto con betún de Judea para que sea oscuro, después ya le meto dorado. En los cuadros siempre hay luz, no puedo deshacerme de la luz es como si yo misma me metiera cuchillos, no se puede, yo misma no podría.

¿Cómo es el poceso de gestación de un cuadro, la selección de colores?

Los colores se te dan. En lo personal necesito una idea, hay un libro muy interesante, incluso una vez di una charla al respecto en Museo de Durango, que se llama *Imagen e Idea,* yo primero mecesito tener la idea de lo que siento para después desarrollar la imagen. Mis imágenes no son narrativas, en esta exposición, lo más narrativo es la serie de los nopales, en ellos hay algo de figurativo. Trato de llegar al alma del espectador, de sugerirle y platicar con él. Los colores se dan, tú pones un color, es como en un poema, si pongo un color en una esquina eso me está modificando el cuadro entero, entonces pongo otro color y el cuadro se va dando... pero lo importante, para mí, es que no sean manchas... pues... a lo pendejo, sino que los colores vayan logrando comunicar al espectador lo que yo quiero, y que haya una armonía o una desarmonía pero buscada, planeada.

¿Tienes alguna hora en especial para pintar, es un impulso, prefieres la luz de la ma-

ñana o pintas por la noche?

Me lleno de luz durante el día y pinto en la noche. Necesito la paz absoluta de la noche. No puedo pintar si alguien me está viendo. Si alguien me está platicando me inhibe. Hay pintores, los he visto, que tienen junto a ellos un bulto de gente y ¡están pintando! Yo no puedo, no puedo.

¿Entonces, qué te acompaña en ese proceso creativo, un café, una copa, un cigarro...?

No bebo, pero sí tomo café, actualmente por cuestiones de salud, necesito llevar una cierta dieta que a veces rompo. Pero siempre tengo un café cerca de mí.

Por lo general, los creadores tienen una o muchas debilidades...

Yo tengo miles, no soy virtuosa, nada de eso, pero ahora esto es... pues ahora sí que como dicen en mi tierra a huevo ¿verdad? ni modo.

¿Qué pasa con la ciudad de México a la distancia, te ha dado alguna pauta para crear algún cuadro, después de años de haberla abandonado amorosamente?

Sí, amorosamente, sí. México es mi amante rico porque aquí vengo y visito los museos, las exposiciones, me da mucho, mucho, eso que en Durango no tengo. Necesito venir a esta ciudad para que me dé su cultura, aquí veo amigos poetas y amigos pintores. En Durango sí tengo amigos poetas y pintores valiosísimos, pero no en la cantidad que tengo aquí, por eso digo que México es mi amante rico.

¿Qué planes pictóricos tienes?

Por ahora estoy haciendo un cuadro que me pidieron unas personas en Durango, es muy grande de 1.40 por casi 3 metros ¡es una barbaridad!, porque yo vivo en un clóset; así que para pintarlo estoy haciendo hasta gimnasia, es una cosa impresionante.

¿Tienes planeada de alguna manera otra exposición?

No, no tengo planeado nada por ahora. Necesito sacar más de las mismas tres series lo estoy trabajando, tengo que seguir con eso todavía. Yo escojo un tema y lo exploto. Lo exprimo, y ya cuando no me da ni una gotita, lo dejo para que se vuelva a rehidratar. Estos temas son muy jugosos.

¿Qué sientes al imaginarte a una multitud viendo tu obra en el metro?

Me palpita el corazón, es lo único que te digo, porque en el Metro están las fuerzas vivas, entonces siento que el corazón me palpita fuerte, me emociona. Son miles las personas que pasan diariamente por ahí, y si la misma persona pasa treinta días frente a un cuadro a lo mejor en uno lo ojeó, en otro lo vio y se dio la comunicación porque el color le va a llegar al alma, aunque lo rechace o no le guste, la comunicación se da. Alguien me decía pero ahí no van a comprar los cuadros, y yo dije ¿y a ti quién carajos te dijo que pinto para que me compren? Pinto por el increíble placer que me da pintar. Y si alguien quiere comprar un cuadro, me da un gusto enorme que hasta se los quiero regalar.

FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • BAR

MAS ALLA DE LA BUENA COCINA...

EN EL CORAZON DE SAN ANGEL

DESAYUNO • COMIDA • CENA

PLAZA SAN JACINTO # 3, SAN ANGEL
JUNTO AL BAZAR DEL SÁBADO

TELS.:
550•16•41 550•17•21 550•19•42